

El cubismo y la teoría estética de Theodor Adorno

Por: Lic. Anabel Edith Paoletta¹

Resumen

Se toma como referencia la definición de la teoría estética que propone Theodor Adorno para interpretarla y ejemplificar una definición del movimiento de arte cubista, donde el artista emplea la técnica del montaje en el intento de captar lo bello natural de la naturaleza. En el presente trabajo se cristalizará la interpretación filosófica desde la concepción de lo bello como hecho artístico hasta llegar a la producción de la imagen cubista.

Palabras clave:

Cubismo - Montaje - Lo bello natural

Abstract

According to the definition of the aesthetic theory, by Theodor Adorno, the artist uses the technique of montage to capture the natural beauty of nature. In order to do so, the definition of cubism as an art movement is analyzed and exemplified, as well. In this paper we intend to clarify the philosophical interpretation of the concept of beauty as an artistic fact, which will be fully developed in the Cubism image's production.

¹ Licenciada en Teatro. Facultad de Arte UNCPBA. Docente (Ayudante Adscripta Historia del Arte). Facultad de Arte UNCPBA. Pinto 399. Email: apaoletta@arte.unicen.edu.ar

Keyword:

Cubism - Montage - Natural beauty

Adorno, en su Teoría Estética, define la obra de arte como el intento de imitar lo bello natural de la naturaleza y en ese intento fracasa ya que no puede captar eso otro, es decir lo bello natural, mediante la forma. Pero dice también que es a su vez ese fracaso lo que la hace triunfar como obra de arte. Entonces, según Adorno, el resultado del fracaso es la obra de arte.

Se entiende a la forma como la interpretación de lo bello natural, pero cabe aclarar que esta interpretación no es más que la imitación de “eso” bello natural de la naturaleza, que en realidad es inaprehensible, porque al imitar esa totalidad, “eso otro”, el artista debe fragmentarlo para representarlo a través de la forma, debe materializar la totalidad y en ese intento la fragmenta, pues es imposible captar la totalidad. El resultado es una realidad aparente, como toda obra de arte moderno, que hace percibir un segundo mundo que representa una forma de existencia, la cual sobrepasa esta realidad y no es compatible con ella. Citando a Adorno

la forma al sintetizar daña lo sintetizado y por lo tanto no es una síntesis (Adorno 2004: 198)

Cuando Adorno habla de “los desarrollos artísticos tardíos” se refiere al fenómeno dado por el movimiento artístico conocido como Cubismo, que según Arnold Hauser, es un arte que destruye los valores pictóricos en pintura, el sentimiento y las imágenes cuidadosas y coherentes en poesía, la melodía y la tonalidad en música; que huye de lo agradable, placentero y decorativo, porque la intención es componer desde la inteligencia acentuando lo grotesco y no desde

las emociones. Los pintores cubistas vuelcan esta experiencia distorsionando y superponiendo paisajes, se trata de reflejar la idea de realidad que posee el artista.

El cubismo es una titánica reflexión intelectual y visual sobre la forma, ya que es una pintura figurativa que "destroza" las formas. Se crea al gusto del pintor, se rompe con los tabúes del arte occidental, no se pinta con las normas tradicionales, cuya problemática principal del cubismo en sus principios y por ende en su desarrollo ha consistido en poder representar el volumen de los colores sobre las superficies planas.

El cubismo demuestra una nueva concepción del espacio total en el espacio del cuadro, que ya no va a ser organizado por medio de la perspectiva central, sino que cada objeto individual va a ser reproducido desde varios ángulos visuales, por ejemplo en la obra "Las señoritas de la calle Avinyó" Pablo Picasso rechazó la antigua teoría, mantenida y seguida durante siglos, de que el arte era una imitación de la naturaleza. Quizás por esto, aunque inicialmente los pintores cubistas tomaron como modelos los temas de la naturaleza y representaron rostros y figuras humanas, pronto centraron su temática en naturalezas muertas. Éstas eran composiciones formadas con objetos usuales, agrupados casi siempre sobre una mesa, que carecían de profundidad, y en los que todos los elementos ocupaban el primer plano, gracias a una descomposición en facetas.

En el Cubismo la estructura es el paradigma de la obra, e incluye en esta el objeto como elemento del mundo, como cosa. Tomando como referencia la definición del Léxico de las Artes Plásticas entendemos por "Estructura: El orden en que está compuesta una obra. Forma. Carácter de la unidad o de la organización de los conjuntos, interrelación de las partes con el total. La estructura de un cuadro o de una escultura se asienta en los ejes o líneas principales de la composición, según su orientación, dirección y sus relaciones". (Crespi- Ferrario 1982)

ANUARIO DE LA FACULTAD DE ARTE

Es propicio enunciar que si bien las artes plásticas se pueden distinguir con algunas diferencias entre las distintas disciplinas del área visual, ya que algunas son bidimensionales, otras tridimensionales y están las que incluyen la temporalidad, todas poseen estructura, como dice Obert Guillam Scout:

[...“Las artes visuales, desde el punto de vista físico son bidimensionales, en el caso de la pintura o tipografía, aun cuando dan la ilusión de profundidad, son físicamente planas. La escultura o arquitectura son tridimensionales. Notamos además que el cinematógrafo, la ópera y el teatro poseen una dimensión temporal aparte de las esenciales. Estamos frente a tres tipos de relaciones visuales: bidimensionales, tridimensionales y relaciones de secuencia y duración en el tiempo. Sin embargo resulta evidente que deben apoyarse en algo objetivo, y ello es el sistema de relaciones estructurales que mantienen unida la obra y que son completamente independientes del hecho de que las vemos.”...](Obert Guillam Scout 1967: 165)

Así mismo, el espacio en que vivimos y nuestros campos visuales poseen también una estructura, pues es una función de nuestra propia naturaleza como algo que agregamos en el proceso de percepción con cuatro ejes potenciales que toman como aspecto fundamental el contraste, en este caso de dirección (arriba-abajo, adelante-atrás, derecha-izquierda, lento-rápido en el caso de temporalidad), y cuyo resultado es la percepción de todo lo que hay en el campo visual en relación con dicha estructura. De tal modo que el arte cubista se sirve de esta estructura perceptiva en el intento de captar la totalidad de lo bello natural.

En el Cubismo, la *escultura* y su tridimensionalidad se evidencian gracias a la técnica constructiva del collage, y es a través de él cuando se hace evidente que el cubismo no busca la continuidad, ni la organicidad de los elementos que componen la obra. El collage nos ayuda a recuperar el referente concreto. A

partir de este momento ya no interesó el análisis minucioso sino la imagen global, ya que sobre toda la superficie del soporte se pegan papeles, telas y objetos diversos, de ahí que comience a hablarse de la "introducción de intrusos". El collage introduce una serie de técnicas que comportan una revisión total del acto pictórico en sí, y se ofrecen al artista infinitas posibilidades de variación. Con el collage la técnica cambia, no sólo se trata de pintar, sino también de añadir y construir, ahora los materiales se descontextualizan, se hacen enigmáticos y adquieren características propias, generando fragmentos de imagen que pasan a formar parte de un conjunto estético, donde cada elemento es una individualidad aparente, es decir que es la síntesis de la individualidad que se intenta imitar, similar a la mancha en la obra de arte pictórica: Para Adorno la mancha es el elemento que tiende a individualizarse, pero en ciertos puntos de la obra tiene la necesidad de fundirse con los demás elementos y por ello genera la idea de unidad; Las manchas, al guardar una relación de contigüidad entre ellas, mediante las características similares de las manchas tales como el agrupamiento por color, nos permiten generar la idea de forma.

Es el montaje el que niega la síntesis por los motivos antes mencionados, al ser montaje necesita de los fragmentos individuales y los nexos que los doten de sentido, por ello pasa a ser el mismo, el montaje, el principio organizador al dejarse conducir por la forma y su equivalente, el concepto para construir la obra de arte.

Se supone entonces que el montaje está dado por la suma de individualidades que organizadas a través de nexos conforman la estructura paradigmática de la obra de arte, es importante mencionar que en el Cubismo dicho enfoque o las fracciones de realidad que inspiran la fragmentación de la imagen no están en el pasado, sino en el presente, en la vida moderna con su velocidad y dinamismo, es la fuente real de la nueva concepción del tiempo y de la manera abrupta con la que el arte moderno describe la vida.

ANUARIO DE LA FACULTAD DE ARTE

El nexo es entendido como una conexión donde surge el sentido, es decir que funciona como una conexión discursiva semejante al lenguaje hablado. Es en este sentido, por medio de la forma y la articulación, es cuando se constituye el sentido de la obra; esta forma y articulación son inseparables porque ambas se crean la una a la otra al significar la obra. La existencia de nexos que unen fragmentos, entendidos como elementos de la obra de arte, admiten una articulación, en palabras de Adorno:

[...“la articulación es insuficiente porque el material se difunde y se escurre en sus intersticios o porque queda un resto de lo exterior en la unión de lo divergente”...] (Adorno 2004: 197)

Este proceso de articulación hace que cada elemento se diferencie lo más posible, del interior de la conexión, como el fragmento individualizado y realizando los detalles propios de cada uno, ya que es a través de ellos que cada elemento habla por sí mismo diferenciándose de los demás, porque el todo, en esta tendencia analítica del Arte, no quiere mutilarlos para que conserven su individualidad y con ello “eso otro” natural que se mencionó al principio.

Tanto lo que se escurre entre estos elementos y los nexos como los restos que quedan provienen de la belleza natural indefinible de la Naturaleza que se manifiesta como pluralidad, es ella o “eso otro” lo cual se intenta captar, pero al hacerlo, la propia forma lo mutila y por ello se dice que la naturaleza es aludida negativamente.

Como sucede en el poema cubista, donde no es la realidad externa la que se plasma, sino su poliédrica y acelerada proyección en nuestro espíritu, con todas las predilecciones y deformaciones que le impone la originalidad de nuestro modo de captarla. La imagen cubista no es simple como la de una flor en un espejo, sino intrincada y polifásica como un mosaico. El poema cubista es una yuxtaposición instantánea de imágenes autónomas, desligadas. Se recrea en lo visual y desprecia lo auditivo. No hay anécdota, ni argumento, ni historia; Cada

verso o doble verso es una célula independiente, pero confederada con las otras para dar un poema que tiene por centro unificador al poeta mismo.

El poema cubista atrae a un solo plano, simultáneamente, los elementos de la realidad que la imaginación, como un imán central, congrega en un punto de convergencia, que es la mente del poeta. Pero su enfoque, las fracciones de realidad que la inspiran, no están en el pasado, sino en el presente, en la vida y no en el sueño; en la vida moderna con su afiebrada velocidad y dinamismo.

En conclusión, y citando la frase donde Adorno menciona que “las obras de arte siempre han tenido algo de su principio” se refiere, por un lado, a la condición histórica, al desarrollo del arte a través de los diferentes estilos que siempre adoptaron rasgos propios del modo de representación de la realidad y se mantuvieron como “rasgos invariantes”; aunque en la modernidad, este rasgo ha sido superado en tanto que modificado, transgredido.

En lo que respecta al Cubismo se menciona como movimiento o estilo artístico que mejor ejemplifica el montaje, es decir la suma de fragmentos con una identidad individual y los nexos que los doten de sentido para que de manera conjunta compongan la idea de unidad de la obra de arte. La existencia de los fragmentos está sustentada en el intento del artista por captar la belleza natural, y para representarla a través de la forma debe fragmentarla, pues es imposible materializar la totalidad. Asimismo, es tan importante esta apreciación como la predisposición del observador de la obra de arte pues es necesario que deje de lado las subjetividades, con el fin de lograr exteriorizarse en la obra y comprender su objetividad.

Bibliografía:

- Adorno, Theodor W. (2004) *Teoría estética*, Madrid. Akal
- Hauser, Arnold (1998) “Historia Social de la literatura y el arte” (Vol. II). Madrid. Ed. DEBATE S.A.
- Huyghe Rene. (1967) *El Arte y el Hombre*. París. Ed. Larousse.
- Christa Lichtenstern (1996) *Monumento a Apollinaire*. España. Ed. Siglo Veintiuno S. A.
- Crespi- Ferrario. (1982) *Léxico de las artes plásticas*. Buenos Aires. EUDEBA.
- Henry van Lier. (1954) *Las Artes del espacio*. Nueva York.
- Obert Guillam Scout. (1967) *Fundamentos del Diseño*. Buenos Aires. Editorial Víctor Leru.
- Guillermo González Ruiz. (1994) *Estudio del Diseño*. Buenos Aires, Emecé Editores.
- Páginas Web:
- www.fundacionpicasso.es
- www.museopicasso.bcn.es
- www.arts-history.mx
- www.moma.org
- www.artehistoria.com